

Las publicaciones médicas en la Nueva España

Alfredo de Micheli, Facultad de Medicina, UNAM.

La Imprenta en América

En el año 1908, el erudito sevillano José Gestoso y Pérez publicó el texto de un contrato estipulado en Sevilla el 12 de junio de 1539, ante el escribano Alonso de la Barrera, para la creación de una tipografía en la ciudad de México. Tal documento comprendía ciertos compromisos fundamentales entre Juan Cromberger, miembro de una distinguida familia de impresores alemanes trasplantados a las orillas del Guadalquivir a fines del año 1500, y su empleado Juan Pablos (Giovanni Paoli). Era éste “componedor de los caracteres de imprenta, marido de Gerónima Gutiérrez, vecino de la noble y leal ciudad de Sevilla, domiciliado en la parroquia de San Isidro”⁶. Había llegado a la metrópoli hispánica desde Brescia, en Lombardía. De hecho, se le menciona como natural de Bressa en el libro de actas del cabildo civil de México⁸ y él mismo se define bressano o lombardo, en el colofón de muchos de los libros que editó.

El contrato, válido por diez años, obligaba a Juan Pablos a echar sobre él todo el peso, la responsabilidad y los riesgos de la creación de una imprenta en la Nueva España, quedando reservados sus frutos íntegramente para Cromberger. El documento definía en detalle las cláusulas a que debía someterse el italiano en su trabajo

como tipógrafo, el número de hojas que debería “tirar” diariamente, la parte de león sobre las ganancias, que correspondía a Cromberger y la razón social “En casa de Juan Cromberger”, al final de cada libro impreso.

Seguramente Juan Pablos y sus acompañantes emprendieron la travesía del Atlántico en el mismo mes de julio y llegaron a la capital novohispana a principios de septiembre. Allí nuestro bresciano de inmediato puso mano a la obra bajo los auspicios del virrey don Antonio de Mendoza y del obispo fray Juan de Zumárraga. Por una carta de este último con fecha 17 de abril de 1540, se sabe que la imprenta estaba ya instalada en la “casa de las campanas”. Aunque en las actas del cabildo de 5 de septiembre de 1539 se mencione un Esteban Martín impresor, es preciso subrayar el hecho de que no se conoce ningún texto impreso que lleve su nombre. No debe sorprender la presencia de un italiano en tierras mexicanas por aquel entonces. Las actas, capitulares de la época aluden a italianos llegados con la misma expedición de Cortés, como el siciliano Juan Garbini y el genovés Sebastián Barranco. Otros arribaron después con sucesivas expediciones, como el lego franciscano Daniel, excelente colaborador de fray Pedro de Gante en la escuela artesanal de San José de Belén de los Naturales.

Al parecer, el primer libro publicado en América fue la

obra *Escala espiritual* de San Juan Climaco, traducida del latín al español por fray Juan Estrada O.P. Tal aseveración se basa en testimonios de los principales cronistas novohispanos de los siglos XVI y XVII: los frailes dominicos Agustín Dávila Padilla, Alonso Fernández y Alonso Franco, de una parte, y el maestro Gil González Dávila, de la otra. Supuestamente la obra fue impresa en el otoño de 1539 en la tipografía de Cromberger por su gerente Juan Pablos, "primer impresor que a esta tierra vino" en palabras del propio padre Dávila⁴. Pero no se ha conservado ni conocemos, por tanto, ninguna copia de dicha publicación destinada a los novicios dominicos. Tampoco se dispone de un ejemplar completo del más antiguo libro conocido de los que vieron la luz en la ciudad de México: la *Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en lengua mexicana y castellana*, auspiciada por el obispo Zumárraga, la que salió a luz hacia fines de 1539. En años sucesivos, se publicaron varios libros fundamentalmente en doctrinas y ética cristiana, inspirados o escritos por Zumárraga. Todos ellos se presentan como impresos "En casa de Juan Cromberger". Sólo el 17 de enero de 1548 el tipógrafo Lombardo, que ya se había convertido en propietario de la sucursal a su cargo, hace la mención "En casa de Juan Pablos" en el colofón de la *Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana*, redactada por los religiosos dominicos.

Los libros editados en la sucursal mexicana de los Cromberger estaban impresos con tipos góticos. En 1554, Juan Pablos comenzó a usar los caracteres romanos en la *Recognitio Summularum* del catedrático universitario fray Alonso de la Veracruz, primer libro de texto de filosofía para los estudiantes de la Real Universidad de México. Hermosos caracteres romanos se utilizaron también en la *Dialectica Resolutio* (1554), que constituye la segunda parte de la obra antes mencionada (Excudebat Ioannes Paulus Brissensis). Esta fue la primera edición americana de la Dialéctica de Aristóteles y el segundo libro de texto para los estudiantes universitarios de la época. Los caracteres romanos figuran igualmente en los diálogos latinos del maestro Francisco Cervantes de Salazar (1554), en el clásico *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina (1555) y en otras publicaciones. Los tipos itálicos o cursivos se emplearon en *Speculum coniugiorum* (1556) y *Phisica speculatio* (1557), obras fundamentales de fray Alonso de la Veracruz. El *Speculum* fue el primer tratado de teología moral y derecho canónico que se haya publicado en América. La *Phisica* fue el primer texto americano de física tradicional (aristotélica). El autor de tales

obras fue discípulo, en Salamanca, del gran dominico Francisco de Vitoria.

La brillante carrera tipográfica del bresciano terminó con la publicación del magnífico *Manuale Sacramentorum*, en caracteres góticos y romanos, en agosto de 1560. Este se considera como el último trabajo editorial del pionero de la imprenta americana, que de las nieblas de los llanos lombardos llegó a las orillas encantadas del Guadalquivir y de allí vino al soleado y sonriente valle de México aportando una chispa del genio de la raza, generadora de vívida y generosa flama.

En 1558, el español Antonio de Espinosa, antiguo colaborador de Juan Pablos, había obtenido del Consejo de Indias la derogación del privilegio de exclusividad disfrutado primero por Cromberger y después por Pablos. Se consiguió así la libertad del ejercicio del arte tipográfico en la Nueva España. En la segunda mitad del año 1559, instaló Espinosa una tipografía propia en una casa situada cerca de la antigua iglesia de San Agustín.⁵ Comenzó sus actividades publicando la *Grammatica latina* (1559) de fray Maturino Gilberti y alcanzó el *summun* de la elegancia con su espléndido *Missale Romanum*



Fig. 1. Escudo de la Real y Pontificia Universidad de México.

(1561). Espinosa fue el primero en usar una marca tipográfica.

Libros médicos y científicos mexicanos

A su vez, el impresor Pedro Ocharte (Ochart) originario de Ruán, yerno y heredero de Juan Pablos, se impuso por la exquisita factura de su trabajo. De su taller salió el volumen *Opera Medicinalia* (1570) del doctor Francisco Bravo —el primer libro de medicina impreso en América¹⁵—, el tratado de historia natural del doctor Juan de Cárdenas (1591) y la segunda edición de una obra de divulgación médica de Agustín Farfán: *Tractado breve de medicina* (1592). Otro tipógrafo de origen francés, Pedro Balli, imprimió por primera vez una tesis de medicina: *Dolores oculorum...* por Fernando Rangel (1598), origen francés, Pedro Balli, imprimió por primera vez una tesis de medicina: *Dolores oculorum...* por Fernando Rangel (1598).

Entre los años 1570 y 1576, un italiano también digno de ser recordado trabajó en el taller de Ocharte. Fue el turinés Antonio Ricardo (Riccardi o Ricciardi). De

alguna manera, en 1577 disponía ya de una imprenta propia en el colegio de San Pedro y San Pablo, que abrió sus puertas en 1574. Probablemente esta tipografía fue subvencionada por los padres jesuitas para la publicación de los libros de texto destinados a sus alumnos. Sea como fuere, el turinés puso siempre en sus impresos la mención “Por Antonio Ricardo” o “Apud Antonio Ricardum” o “En casa de Antonio Ricardo”. De 1577 a 1579, imprimió este último una decena de libros. Entre ellos están los primeros libros americanos de cirugía: *Summa y recopilación de cirugía* (1578)* del maestro Alonso López de Hinojosos, cirujano del Hospital Real de San José de los Naturales —en donde efectuara necropsias con fines diagnósticos durante la epidemia de *cocolitzle* en 1576*— y *Tractado breve de anothomia y chirugia...* (1579) de Agustín Farfán. Los caracteres usados por nuestro turinés son de hechura cuidada y elegante, particularmente los tipos itálicos o cursivos que recuerdan los de Aldo Manuzio y los de Francisco Grifi. A principios de marzo de 1580, Ricardo abandonó la Nueva España para trasladarse al Perú con toda su tipografía. Fue el padre de la imprenta en América del Sur, habiendo publicado en Lima sus primeros libros en 1584¹²: la *Pragmática sobre los diez días del año*, normas a seguir para el paso del calendario juliano al gregoriano, y la edición trilingüe de *Doctrina Christiana y Catecismo para instrucción de los indios* en los idiomas castellano, quichua y aymará. Poco después editó una verdadera obra literaria: el *Arauco domado* (1596) del autor criollo Pedro de Ocaña. De sus prensas, instaladas en el colegio de los jesuitas, salieron igualmente las *Constituciones y ordenanzas de la Universidad de San Marcos* (1602).

La escasez de publicaciones propiamente médicas en la Nueva España del siglo XVI se debe quizá a la institución tardía de las cátedras de Medicina. No debe olvidarse que sólo en 1578 se fundó una cátedra temporal de medicina, siendo su primer titular el doctor Juan de la Fuente originario de Mallorca. Sin embargo, los libros médicos aumentan en cantidad y calidad en el siglo siguiente. Se comienza con la publicación del texto elaborado en el Hospital de la Santa Cruz de Huastepéc (Oaxtepec) por fray Francisco Ximénez O.P.¹⁷, con base en los apuntes del protomédico Francisco Hernández y en observaciones personales. A través del *Tesoro de medicinas...*¹¹,

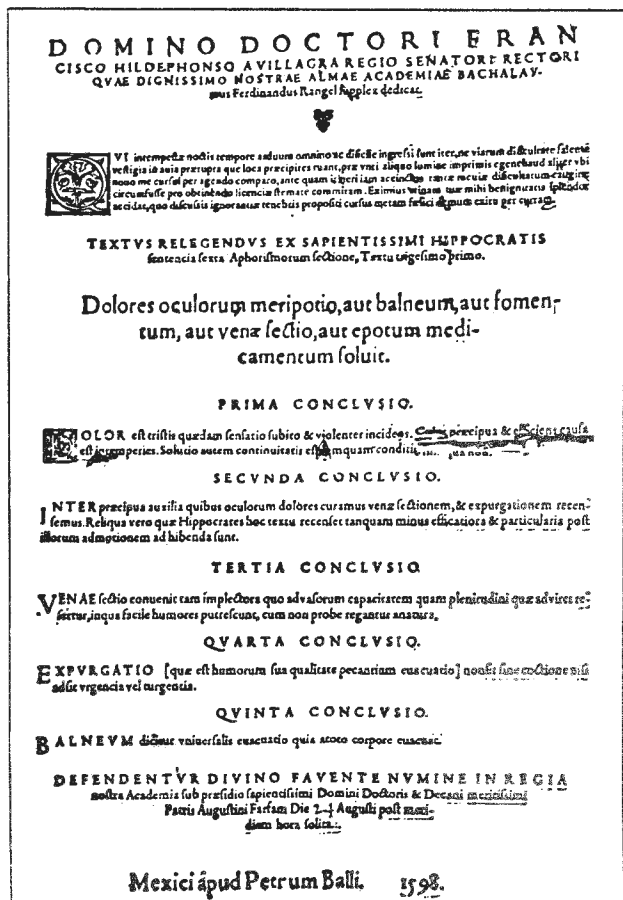


Fig. 2. Primera tesis de medicina impresa en América (México, 1598).

* La primera necropsia efectuada en tierras novohispanas fue verosimilmente la que se relata en el Libro de ejercicio corporal... de Cristóbal Mendez (Sevilla, 1553); hallazgo de un cálculo de la vejiga “del tamaño de un huevo” en un niño de 5 años.

redactado en el mismo hospital por el Venerable Gregorio López, de la *Verdadera Medicina...* de Juan de Barrios (1607) y del ensayo *ecológico* de Diego Cisneros sobre el valle de México (1618), se llega al tratado anatómico¹³ del doctor Diego Ossorio y Peralta, primer texto americano de anatomía. Y en el siglo XVIII se alcanzan niveles aún más elevados con el *Cursus Medicus Mexicanus*¹⁴ del catedrático Marcos José Salgado, texto inicial de fisiología publicado en 1727. Se editan, además, la *Gazeta de Literatura*, publicación científico-literaria a cargo de don José Antonio Alzate, y el *Mercurio Volante*, revista científico-médica dirigida por José Ignacio Bartolache, que salió sólo de octubre de 1772 a febrero de 1773. Esto, mucho antes que apareciera el *Medical Repository* de Nueva York (1797), ancestro de los periódicos médicos norteamericanos.

A una pequeña centella siguió una gran llama abrasadora...



Fig. 3. Portada de *Opera Medicinalia* del doctor Francisco Bravo (México, 1570). El motivo ornamental que sirve de marco fue utilizado previamente por Juan Pablos en la edición de los *Diálogos* latinos de Francisco Cervantes de Salazar.

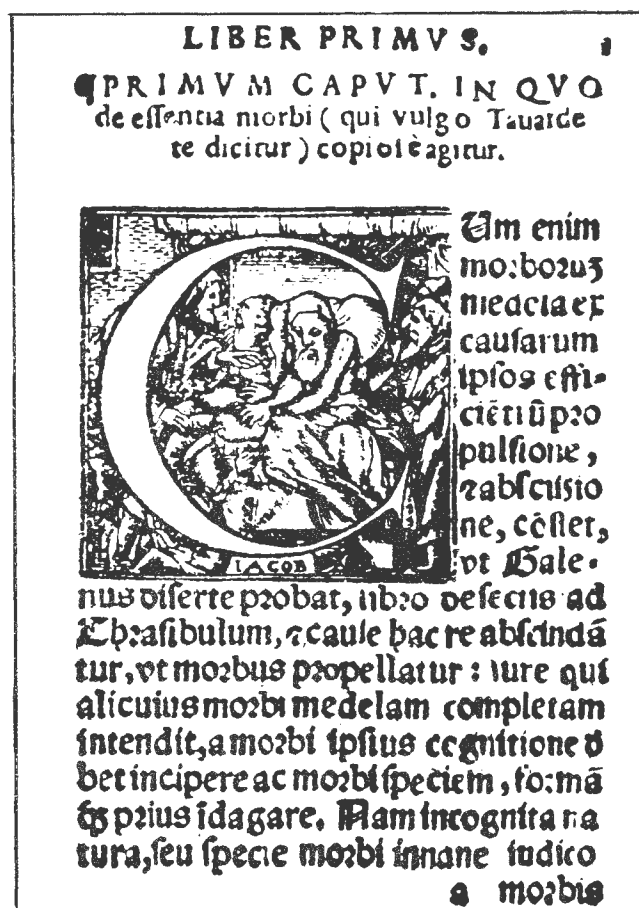


Fig. 4. Primera página de *Opera Medicinalia* del doctor Francisco Bravo (México, 1570).

Libros médicos italianos en la antigua Universidad de México

Parece oportuno mencionar que un inventario de 5.433 libros⁹ compilado el 2 de julio de 1778 —a los dieciséis años de instalada la biblioteca universitaria— señala la presencia de un opúsculo español de botánica médica del siglo XVI, en una traducción italiana de la época: *Delle cose che si portano dell'Indie occidentali, pertinenti all'uso della Medicina* de Nicolás Monardes (Venecia, Giordan Ziletti, 1575). El texto original *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales...*, se publicó en Sevilla (Tip. de Alonso Escribano, 1574).

De los libros italianos se mencionan, entre otros, un tratado de obstetricia *De humano foetu liber* de Julio César Aranzio (Venecia, Jacobo Bertani, 1578), *De humana physiognomia libri IV* de Juan Bautista della Porta (1601) y *Libro o práctica en cirugía* de Juan de Vigo (Vigevano) en la versión española de Miguel Juan Pas-

cual (Madrid, Angel Pascual Rubio, 1717). Se citan igualmente escritos de Jerónimo Mercuriali *De morbis puerorum* (Venecia, Pablo Meietti, 1588), de Sebastián Badi *Anastasis corticis peruviae seu Chinae defensio...* (Ginebra, Pedro Juan Calenzano, 1663) y de Próspero Alpini *De presagienda vita et morte aegrotantium...* (Venecia, Tip. Remondiniana, 1751). Se hallan aun el tratado de *De motu animalium* del iatrofísico Juan Alfonso Borelli en la edición de Leinden (Tip. de Pedro Vander, 1710). *Quaestiones medico-legales* de Pablo Zacchia en la edición lionesa de 1661, *Opera omnia* de Marcelo Malpighi (Londres, Tomás Sawbridge, 1686) y *Consultationes medicae* de Marcelo Malpighi y Juan María Lancisi (Venecia, José Corona, 1747). También se hace alusión a *L'arte dello speziale...* de Francisco Sirena (Venecia, Nicolás Pezzana, 1680).

El inventario¹⁰ elaborado el 26 de octubre de 1833, con motivo de la primera clausura de la Nacional y Pontificia Universidad de México, comprende numerosos autores italianos de diferentes épocas. Entre los médicos del siglo

XV, destaca el humanista Nicolás de Lonigo con el ensayo crítico *Plinii et aliorum plurium auctorum qui de simplicibus medicaminibus scripserunt, errores notati* (Ferrera, 1492). Dicho tratado permite pensar que el humanismo no era tan autoritario como se cree.

La primera mitad del siglo XVI se caracteriza por un movimiento cultural definido como Renacimiento por la expresión italiana "Rinascita", debida a Jorge Vasari. Tal corriente de ideas no quiso ser únicamente una resurrección de lo antiguo en todos los campos, sino que buscó una transformación interna o sea una *renovatio*. A partir del Concilio de Trento, adviene la época de la Contrarreforma y de su manifestación artística: el barroco, que ya parece anunciarse en *El Cortesano* de Baldassarre Castiglione como una discrepancia entre contenido y forma. Los investigadores de aquel siglo piensan que la naturaleza debe ser explicada según sus propios principios¹⁶. Se citan, entre los médicos, Juan Bautista Codronchi, uno de los fundadores de la medicina legal, con *De morbis veneficis ac veneficiis...* (Vene-



Fig. 5. Portada del tratado de historia natural del doctor Juan de Cárdenas (México, 1591).

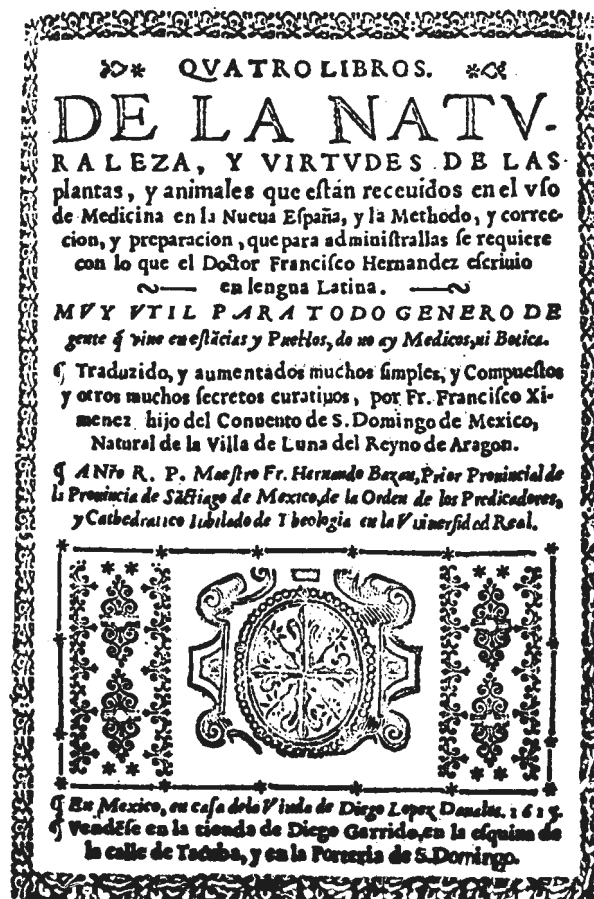
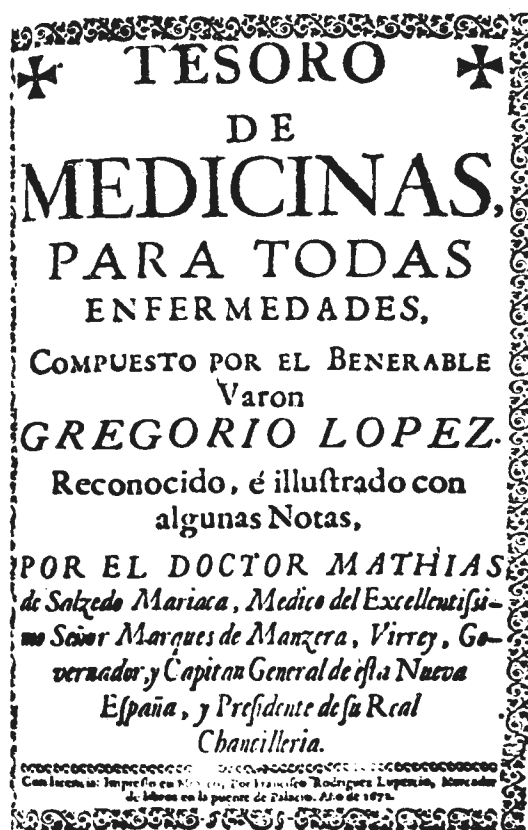


Fig. 6. Epítome de la historia natural del protomédico Francisco Hernández, por fray Francisco Ximénez (México, 1615).

Fig. 7. *Tesoro de Medicinas...* por el venerable Gregorio López (México, 1672).

cia, 1595), Jerónimo Mercuriali con *De arte gymnastica* (Venecia, 1601) y Antonio Brasavola (Musa), el primero en separar como ciencia la botánica de la medicina, con su *Examen omnium...* (Lyon, 1561).

En el siglo XVII el espíritu del hombre occidental deja de mirar atrás para proyectar la mirada hacia adelante⁷. De hecho, se nota un cambio neto en los derroteros de la cultura italiana, que va orientándose decididamente hacia el área de las ciencias naturales y sociales. Este viraje se hace patente en el inventario que analizamos. Hay dignos representantes del mundo médico: el iatrofísico Santorio Santorio con *Methodus vitandorum errorum omnium qui in arte medica contingunt* (Venecia, 1630), Bernardino Genga de Urbino, defensor de la doctrina de la circulación sanguínea con unos comentarios a los aforismos de Hipócrates relacionados con la cirugía (Bolonia, 1697), Marcelo Malpighi con *Opera postuma* (Venecia, 1689), Jorge Baglivi con *Opera omnia medico-practica et anatomica* (novena edición, 1715) y Bernardino Ramazzini, creador de la medicina del trabajo, con *Opera omnia medica et physiologica* (cuarta edición, 1793). La lista no olvida las *Opera Medica* de Juan María

Lancisi (Venecia, 1793) ni las del médico poeta Francisco Redi. A este último se debe la primera noticia del manuscrito de los *Ragionamenti...*² del viajero toscano Francisco Carletti, quien visitara la Nueva España hacia fines del siglo XVI.

Se señalan también las *Opera botanica medica* de Marcelo Malpighi y el compendio de las observaciones del protomédico Francisco Hernández, elaborado por Antonio Nardo Recchi y publicado bajo los auspicios de la Academia de los Linceos con las primeras trece *tabulae phytosophicae de Federico Cesi fundador en 1603 de dicha academia (Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus, Roma, Vital Mascardi, 1651)*. Más aún, se cita la edición italiana de una de las dos monografías de Harvey, egresado de la Universidad de Padua (*Exercitationes de generatione animalium...*, Padua, 1666).

El siglo XVIII, considerado como el "siglo de las Luces", corresponde al auge de la Ilustración cuyos ideales sintetizara Kant en el célebre lema horaciano ¡Sapere aude!³. Este movimiento, basado fundamentalmente en

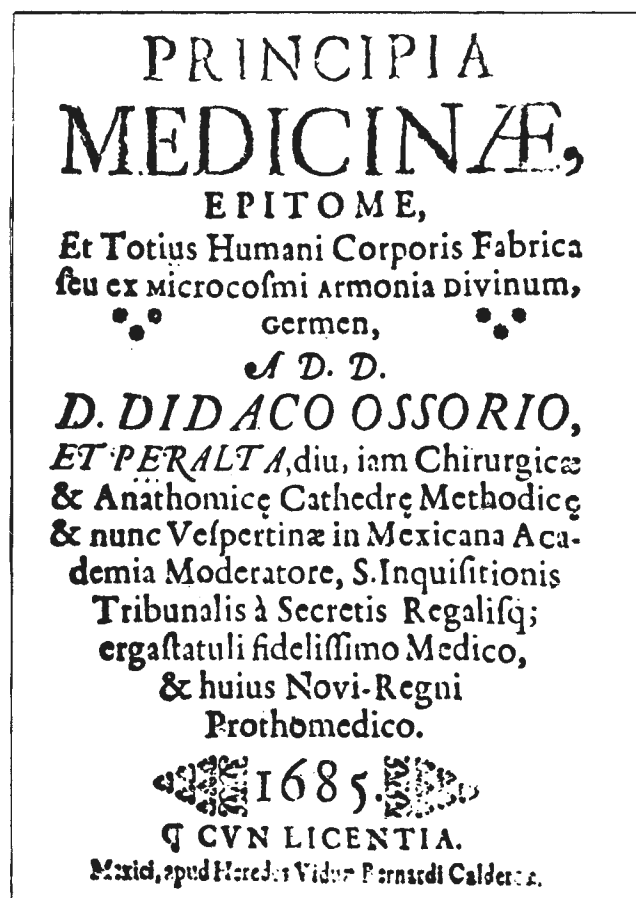


Fig. 8. Primer libro americano de anatomía por el doctor Diego Ossorio y Peralta (México, 1685).

el principio de la tolerancia —típica herencia erasmiana—, fue preconizado en Inglaterra por Bacon y Locke y se impuso en Francia a partir de la publicación de las *Lettres philosophiques* de Voltaire (1734). Son de este siglo las obras de Juan Bautista Borsieri, fundador de la cátedra de clínica médica en la Universidad de Pavia (*Institutionum medicinae practice...*, 2a. ed., 1791) y del anatomista Pablo Mascagni (atlas anatómico publicado en 1823 por Berlinghieri, Rossini y Barzellotti). Se encuentra asimismo un tratado de fisiología de Lázaro Spallanzani (*Experimentos acerca de la digestión en el hombre y en diversas especies animales*, versión española de Joseph Bonillo, Madrid, 1793).

A pesar de los acontecimientos azarosos del siglo XIX, que llevaron a México y a Italia hacia la independencia nacional, los intercambios culturales entre los dos países, aun disminuyendo sensiblemente, no se interrumpieron del todo. Los italianos estaban presentes en el mundo médico mexicano, pese a las circunstancias desfavora-

ANOTHOMIA

facada de la experiencia

*Del Dr. D. Diego Ossorio, y Peralta:
Chatedratico de Vísperas de Medicina, en
esta Real Vniversidad, y Protho-Medico
desta Real Corte, y de los Maestros, y Au-
thôres, que han escrito.*

Por la qual se puede responder en lo mas necessario de ella brevemente, y con certeza, por averse premeditado en tres anothomias, y dies cuerpos, que se embalsamaron.

**En el Nombre de Dios todo Poderoso, Padre, Hijo,
y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo
Dios verdadero.**

Sea bendito, y alabado el Santísimo Sacramento del altar, y la Virgen MARIA N. Señora Concebida sin pecado original en el primero instante de su ser. Amen.

QVE SEA ANOTHOMIA

ANothomia es vna recta diuision, ó separacion de los miembros simples, y compuestos del cuerpo humano: parte especulativa de la Medicica: efecto provechossimo de ella

Fig. 9. Una página del libro del doctor Ossorio

**CURSO ELEMENTAL
DE BOTANICA,
TEORICO,**

DISPUESTO

PARA LA ENSEÑANZA
DEL REAL JARDIN BOTANICO
DE MADRID

DE ORDEN DEL REY NUESTRO SEÑOR
POR EL D^o. D. CASIMIRO GOMEZ ORTEGA,
Y D. ANTONIO PALAU Y VERDERA,
CATEDRÁTICOS PRIMEROS Y AUXILIARES DEL MUNICIPIO DE MADRID.

PARTE TEORICA



DE ORDEN DE SU EXC^a.
REIMPRESO EN MEXICO POR D. FELIPE DE TUNICA
Y ONTIVEROS.
AÑO DE MDCCCLXXXVIII.

Fig. 10. Curso de botánica de Casimiro Gómez Ortega, reimpresso en México en 1788

bles. Valga como ejemplo el turinés Luis Garrone, uno de los 22 miembros de la Sección sexta de la “Comisión Científica, Literaria y Artística” de 1864, de donde se originó nuestra Academia Nacional de Medicina.

Por otra parte, vale la pena recordar que, entre los incunables de la Biblioteca Nacional de México, se halla uno de los más antiguos libros de pediatría: *De infantium aegretudinibus et remediis* de Pablo Bagellardo, impreso en Padua por Bartolomé de Valdezoccho y Martín de Septem Arborius (de los siete árboles) el año 1472. Se encuentran, asimismo, un libro de Juan Serapión *Liber aggregatus in medicinis simplicibus* (Milán, Antonio Zaroto, 1473) y otro de Juan Mesué *Opera videlicet de consolatione medicinarum simplicium solutivarum...* (Venecia, Raynaldo de Novimaglio, 1479). Figuran, además¹⁸, la *Historia naturalis* de Plinio, impresa en Parma por Andrés Portaña el año 1481, y *Parva naturalia* de Aristóteles —con el tratado aristotélico *De motu cordis*—, en la edición de Enrique Quentell (Colonia, 1498).

Lo que aquí se relata demuestra claramente la pluralidad y la continuidad a través de los siglos de las corrientes de ideas que fluían entre la península italiana —definida por el deán Manuel Martí como “madre de las buenas

letras y de toda cultura”— y los ambientes universitarios novohispanos. La continua presencia italiana en América, desde el siglo XVI, se subraya también en la aprobación del carmelita fray Juan de la Concepción, miembro de la Real Academia Española de la Historia, a la obra *Idea de una nueva historia...*¹ de Lorenzo Boturini, siste-

matizador de la labor de rescate de la cultura mexicana prehispánica. “... No sé que trabazón puso la Providencia entre la América y la Italia, que un italiano la rescató de las inmensidades del golfo, y otro italiano la vindica de las injurias con que quisieron envilecerla la calumnia, el olvido y el tiempo...”.

Referencias

1. Boturini Benaducci, L. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. (Estudio preliminar por Miguel León Portilla). México, Ed. Porrúa S.A., 1974.
2. Carletti, F. *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo*. (Traducción española de Francisca Perujo). México, UNAM., 1976.
3. Cassirer, E. *La filosofía de la Ilustración*. México, FCE., 1975, pág. 187.
4. Dávila Padilla, A. *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores...* Madrid, Impr. de Pedro Madrigal, 1596, pág. 670.
5. García Icazbalceta, J. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México, Libr. Andrade y Morales, 1886, pág. XX.
6. Gestoso y Pérez, J. *Documentos para la historia de la primitiva tipografía mexicana*. Sevilla, Of. Tip. La Andalucía Moderna, 1908, pág. 5.
7. Huizinga, J. *El concepto de la historia*. México, FCE., 1977, pág. 364.
8. Icaza, F.A. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*. Madrid, Impr. de El Adelanto de Segovia, 1923, vol. II, pág. 125.
9. *Inventario de todo lo que tiene esta Real y Pontificia Universidad de México*. *Bol Arch Gen Nac* 22: 515-539, 1951.
10. *Inventario de la Biblioteca de la Nacional y Pontificia Universidad de México...* (26 de octubre de 1833 y adjuntas posteriores). MS de la Biblioteca Nacional de México. Fondo de origen. No. 6431.
11. López, G. *Tesoro de medicinas para todas enfermedades*. México, Impr. de Francisco Rodríguez Lupercio, 1672.
12. Medina, J.T. *La imprenta en Lima (1584-1824)*. Santiago de Chile, 1904, vol. I, pág. 3.
13. Ossorio y Peralta, D. *Principia Medicinae. Epitome, et Totius Humani Corporis Fabrica*. México, Impr. de los Her. de la Vda. de Bernardo Calderón, 1685.
14. Salgado, M.J. *Cursus Medicus Mexicanus*. México, Impr. de los Her. de la Vda. de Miguel de Rivera, 1727.
15. Stols, A.A.M. *Pedro Ocharte, el tercer impresor mexicano*. México, Impr. Nuevo Mundo, 1962, pág. 10.
16. Telesio, B. *De rerum natura juxta propria principia*. Nápoles, 1587, fo 314 s. 326 s.
17. Ximénez, F. *Quatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas, y animales...* México, Impr. de la Vda. de Diego López Dávalos, 1615.
18. Yhmoff Cabrera, J. *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*. México, UNAM., 1987.